

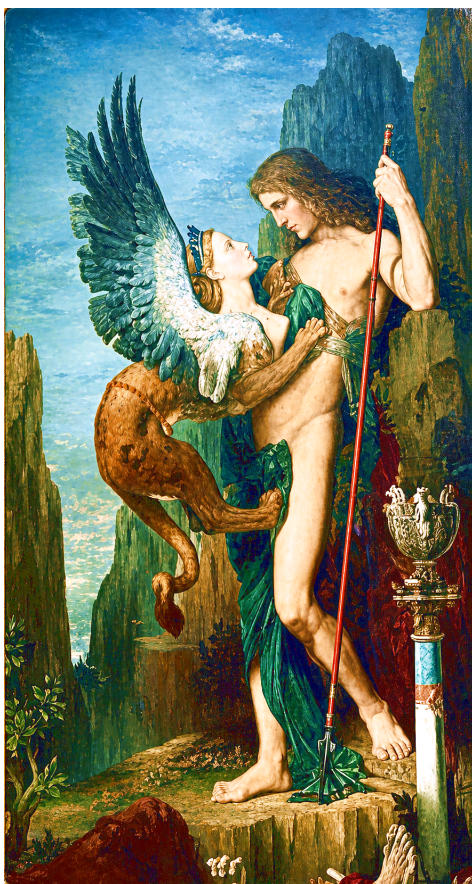
## PSIC. ADOLESCENTE (Oleo encendido)

*El llamado “despertar de la primavera” no inaugura una armonía, sino la irrupción de un cuerpo que ya no puede ser simbolizado por las coordenadas infantiles.*

El adolescente no es un adulto ni un niño: es el punto de quiebre entre ambos.

No se trata de una liberación, sino de una intemperie. Allí donde el Otro ya no media, el deseo no se ordena: insiste. No habla: arde.

La adolescencia no inaugura una forma, sino una fractura: es el instante en que el sujeto queda expuesto a un exceso que ninguna ley logra todavía inscribir.



*Edipo ante la Esfinge: el despertar de la primavera frente al enigma que nombra al sujeto adolescente.*

Río de la Plata, septiembre de 2015, Cyberfractal - illex.ar

**Gustavo Ricardo Rodríguez**

Lic. en Filosofía - USAL

Lic. en Psicología - UBA

Psicoanalista

Investigador IIPC/USAL